

Francisco y el Sínodo de Amazonia

Miles Christi - 08/03/2020



« Los más astutos enemigos han llenado de amargura a la Iglesia, esposa del Cordero Inmaculado »¹

Francisco² continúa avanzado imperturbablemente en la implementación de su programa subversivo, naturalista y panteísta, en perfecta consonancia con la gnosis evolucionista profesada por su maestro, el jesuita francés Teilhard de Chardin³, repitiendo en su

¹ León XIII, extracto de la *Súplica a San Miguel Arcángel*: <https://www.aciprensa.com/recursos/las-oraciones-de-leon-xiii-a-san-miguel-arcangel-por-la-iglesia-1268>

² Para mayor información sobre las innumerables herejías y blasfemias de Francisco, se pueden consultar los libros *Tres años con Francisco: la impostura bergogliana* y *Cuatro años con Francisco: la medida está colmada*, publicados por las *Éditions Saint-Remi* en cuatro idiomas (castellano, inglés, francés e italiano):

<http://saint-remi.fr/es/livres/1436-tres-anos-con-francisco-la-impostura-bergogliana.html>

<http://saint-remi.fr/fr/anti-liberalisme/1497-cuatro-anos-con-francisco-la-medida-esta-colmada.html>

http://saint-remi.fr/fr/35-livres#/filtre_auteur-miles_christi

<https://gloria.tv/Miles%20-%20Christi>

Al igual que el libro *Con voz de dragón. Francisco: ¿Vicario de Cristo o Precursor del Anticristo?*, publicado por *Ediciones Cruzamante* en 2017.

³ Al respecto, para no alargar esta nota, puede consultarse el siguiente estudio, capítulos 6 y 9: <https://www.catolicosalerta.com.ar/bergoglio2018/anathema-sit-bergoglio-sp.pdf>

Exhortación Apostólica Post Sinodal *Querida Amazonia*⁴ el mismo programa ecológico-globalista expuesto en su encíclica *Laudato Si'*⁵.

El contenido desarrollado en este documento, como no podía ser de otra manera, es revolucionario y está compuesto, según la conocida estrategia modernista, en forma de un texto interminable -cuenta 13.500 palabras-, oportunamente camuflado bajo una terminología de connotación cristiana, de manera suficientemente ambigua e imprecisa para poder engañar al lector desprevenido y esquivar eventuales acusaciones de heterodoxia. *Modus operandi* perfectamente “tradicional” en los novadores conciliares, tal y como viene sucediendo desde el CVII.

Con este nuevo mamarracho pseudo magisterial, Francisco continúa engañando sin pudor a los católicos, camuflando su gnosis modernista con un vocabulario de apariencia cristiana, como lo viene haciendo desde hace ya siete largos años. La esencia de este nuevo documento es la misma que la de su “encíclica” *Laudato Si'*, manifiesto del ecologismo panteísta en clave “cristiana”, en donde la “conversión ecológica” naturalista para “salvaguardar la casa común” reemplaza la conversión espiritual para salvar el alma de la condenación eterna.

Llevar adelante la tarea de la unificación religiosa mundial comenzada por el “aggiornamento”, el falso “ecumenismo” y el “diálogo interreligioso” del CVII, asamblea bastarda en la que se funda teológicamente esta empresa destructora del catolicismo, es lo único que interesa a Bergoglio. Retardar, o incluso, impedir, la ordenación sacerdotal de hombres casados y la implementación del “diaconado” femenino, no representa ningún obstáculo para el proyecto modernista que él encarna actualmente, sino tan sólo concesiones estratégicas puntuales, que no afectan lo esencial del programa: concluir la construcción de la religión humanista y naturalista iniciada por el CVII. Ésa es la meta a la que aspira Francisco, con o sin “viri probati”, con o sin “diaconisas”, con o sin “rito amazónico”.

Lamentablemente, estos últimos puntos parecieran constituir el estandarte principal para la inmensa mayoría de los católicos inquietos por la presente situación eclesial. Carentes de una visión global sobre la crisis inaudita que padece la Iglesia, desprovistos de perspectiva histórica acerca de las causas profundas que la desencadenaron -la infiltración modernista en el Vaticano que posibilitó la elección de Roncalli y el consiguiente “aggiornamento” del CVII-, se contentan con librar escaramuzas a diestra y siniestra, mientras el enemigo prosigue impasible su estrategia a largo alcance de consumir la asimilación de la Iglesia con la

⁴ http://www.vatican.va/content/francesco/es/apost_exhortations/documents/papa-francesco_esortazione-ap_20200202_querida-amazonia.html

⁵ <http://www.catolicosalerta.com.ar/magisterio-de-blasfemogoglio/la-eco-enciclica-laudato-si-edicion-completa.pdf>

Humanidad, de la naturaleza con la gracia y la substitución del Cielo por un falso paraíso terrestre, en conformidad con el ideal masónico de la “Ilustración”.

Pero esta buena gente, y lo digo sin el menor atisbo de menosprecio o ironía, jubila y se alborozan por lo que consideran el “triumfo” logrado gracias a la acción conjunta del “Papa Emérito” -el mismo que fuera cómplice de los cinco aquelarres idolátricos y apóstatas de Asís- y del Cardenal Sarah -el mismo que se la pasa jurando a los cuatro vientos fidelidad al hereje y blasfemador de Bergoglio, y que acepta sin pestañear el falso ecumenismo conciliar-. Y muchos de ellos, si no todos, añoran desconsoladamente los “buenos viejos tiempos” del “Papa” Ratzinger, con su elegancia personal, su fineza intelectual y su despliegue litúrgico “tradicionalista”.

Callejón sin salida y laberinto inextricable es la arena en la que combaten, al ser presa de una incapacidad total para percibir que lo único que distingue a ambos “Papas” son las formas, las maneras, el estilo. La estética no es indicio cierto de ortodoxia, y el boato litúrgico es perfectamente compatible con el ecumenismo, la libertad religiosa, la laicidad del Estado y todas las aberraciones conciliares oportunamente condenadas por el magisterio de la Iglesia.

El apego a una exterioridad revestida de solemnidad y de aspecto piadoso, en detrimento de la substancia doctrinal y del contenido de la fe, responde a un reflejo epidérmico e irracional, omnipresente entre los católicos conciliares antibergoglianos. Reflejo totalmente inconducente, huelga decir, y que evidencia un desconocimiento de fondo acerca de las causas operantes en el desmadre actual, así como también, en ciertos casos, una mezcla de conformismo e indiferencia, ante el desastre pavoroso al que asistimos, del cual se prefiere permanecer a una prudencial distancia, para no “complicarse demasiado la vida”.

La Revolución siempre se ha servido de la dialéctica “derecha” e “izquierda”, “conservadores” y “progresistas”, en oscilación permanente, para asegurar la continuidad de su proyecto subversivo, consiguiendo de esta suerte que los “opositos”, muy a pesar suyo, y en general, sin comprenderlo, terminen librando batalla desde el interior del mismo sistema revolucionario, aceptando sus principios y razonando desde sus premisas, reforzando así su legitimidad social y volviendo utópica cualquier alternativa al *statu quo*.

Ilustremos esto con un ejemplo histórico. Napoleón no era mejor que Robespierre. De hecho, fue muchísimo peor, pues consolidó definitivamente los principios de 1789, no sólo en Francia, sino en toda Europa, gracias a sus maneras evocadoras del “Ancien Régime”, logrando “tranquilizar” de este modo a un gran número de personas inicialmente refractarias al proceso revolucionario. Es decir, “neutralizó” el grueso de la oposición adoptando un estilo que no generara el rechazo que había suscitado la primera década revolucionaria. Si la “Terreur” se hubiese prolongado más de la cuenta, esto habría sido imposible de lograr.

Pues bien, *mutatis mutandis*, esto mismo se aplica a Wojtyla y, sobre todo, a Ratzinger, a quienes los “conservadores”, al ver al “Robespierre” Bergoglio imponiendo su “Terreur” eclesial, consideran como el paradigma y el modelo del catolicismo. Ellos, justamente, los que invitaron a todas las falsas religiones del planeta a ejercer sus cultos idolátricos en Asís, con el Buda sobre el tabernáculo y los chamanes invocando a los “espíritus”. Ver para creer...

No hay que cansarse de repetirlo: el problema que aqueja a la Iglesia no es Bergoglio. No el principal, a eso me refiero. Él no es más que el rostro visible de la subversión modernista en la etapa actual y transitoria de una revolución que está en curso desde hace más de medio siglo, como lo han sido, en su momento, cada uno de sus predecesores conciliares, desde Roncalli en adelante.

Circunscribirse al caso ciertamente repulsivo del apóstata argentino, y para colmo, alentando veleidades de una supuesta “restauración” en la persona del modernista bávaro, es no solamente cometer un error garrafal y ceder ante una esperanza ilusoria, sino, peor aún, equivale a establecer una complicidad objetiva con los demolidores de la Iglesia, al margen de las buenas intenciones que puedan tener quienes pretenden “resistir” al actual ocupante del Vaticano...

Algunos fragmentos de muestra.

Sueños para la Amazonia: Un sueño social - Un sueño cultural - Un sueño ecológico - Un sueño eclesial

1. La querida Amazonia se muestra ante el mundo con todo su esplendor, su drama, su misterio. Dios nos regaló la gracia de tenerla especialmente presente en el Sínodo que tuvo lugar en Roma entre el 6 y el 27 de octubre, y que **concluyó con un texto titulado Amazonia: nuevos caminos para la Iglesia y para una ecología integral.**

2. Escuché las intervenciones durante el Sínodo y leí con interés las aportaciones de los círculos menores. Con esta Exhortación quiero expresar las resonancias que ha provocado en mí este camino de diálogo y discernimiento. **No desarrollaré aquí todas las cuestiones abundantemente expuestas en el Documento conclusivo. No pretendo ni reemplazarlo ni repetirlo.** (...)

3. Al mismo tiempo **quiero presentar oficialmente ese Documento⁶, que nos ofrece las conclusiones del Sínodo,** en el cual han colaborado tantas personas que conocen mejor que yo y que la Curia romana la problemática de la Amazonia, porque viven en ella, la sufren y

⁶ http://www.vatican.va/roman_curia/synod/documents/rc_synod_doc_20191026_sinodo-amazonia_sp.html

la aman con pasión. **He preferido no citar ese Documento en esta Exhortación, porque invito a leerlo íntegramente.**

4. Dios quiera que **toda la Iglesia se deje enriquecer** e interpelar por ese trabajo, que los pastores, consagrados, consagradas y fieles laicos de la Amazonia **se empeñen en su aplicación**, y que pueda inspirar de algún modo a todas las personas de buena voluntad.

Estos cuatro puntos iniciales implican, naturalmente, la aprobación integral e incondicional del documento final del Sínodo, y su consiguiente aplicación, la cual es explícitamente pedida por Francisco. Y por ello, de ahora en adelante, este documento pasa a formar parte del “magisterio ordinario”, como lo establece claramente la Constitución Apostólica *Episcopalis Communio*⁷:

“Constitución Apostólica *Episcopalis Communio* del Papa Francisco sobre el Sínodo de los Obispos, 18.09.2018. Art. 18 - Entrega del Documento final al Romano Pontífice:

§ 1. Recibida la aprobación de los Miembros, el Documento final de la Asamblea es presentado al Romano Pontífice, que decide su publicación.

Si es aprobado expresamente por el Romano Pontífice, el Documento final participa del Magisterio ordinario del Sucesor de Pedro.”

5. La Amazonia es una totalidad plurinacional interconectada, un gran bioma compartido por nueve países: Brasil, Bolivia, Colombia, Ecuador, Guyana, Perú, Surinam, Venezuela y Guayana Francesa. **No obstante, dirijo esta Exhortación a todo el mundo.** Por un lado, lo hago para ayudar a despertar el afecto y la preocupación por esta tierra que es también “nuestra” e invitarles a admirarla y a reconocerla como **un misterio sagrado**; por otro lado, porque la atención de la Iglesia a las problemáticas de este lugar nos obliga a retomar brevemente **algunas cuestiones que no deberíamos olvidar y que pueden inspirar a otras regiones de la tierra** frente a sus propios desafíos.

6. Todo lo que la Iglesia ofrece **debe encarnarse de modo original en cada lugar del mundo, de manera que la Esposa de Cristo adquiera multiformes rostros** que manifiesten mejor la inagotable riqueza de la gracia. La predicación debe encarnarse, la espiritualidad debe encarnarse, las estructuras de la Iglesia deben encarnarse. Por ello me atrevo humildemente, en esta breve Exhortación, a expresar **cuatro grandes sueños que la Amazonia me inspira.**

7. Sueño con una Amazonia que **luche por los derechos de los más pobres, de los pueblos originarios**, de los últimos, donde su voz sea escuchada y su dignidad sea promovida.

⁷ <https://press.vatican.va/content/salastampa/es/bollettino/pubblico/2018/09/18/cong.html>

Sueño con una Amazonia que preserve esa **riqueza cultural que la destaca**, donde brilla de modos tan diversos la belleza humana.

Sueño con una Amazonia que **custodie celosamente la abrumadora hermosura natural que la engalana, la vida desbordante que llena sus ríos y sus selvas.** (...)



Francisco sueña “con una Amazonia que preserve esa riqueza cultural que la destaca”

22. Cristo redimió al ser humano entero y quiere recomponer en cada uno su capacidad de relación con los otros. El Evangelio propone la caridad divina que brota del Corazón de Cristo **y que genera una búsqueda de justicia que es inseparablemente un canto de fraternidad y de solidaridad, un estímulo para la cultura del encuentro.** La sabiduría de la manera de vivir de los pueblos originarios -aun con todos los límites que pueda tener- nos estimula a profundizar este anhelo. Por esa razón los Obispos del Ecuador reclamaron «**un nuevo sistema social y cultural que privilegie las relaciones fraternas, en un marco de reconocimiento y valoración de las diversas culturas y de los ecosistemas, capaz de oponerse a toda forma de discriminación y dominación entre los seres humanos**»[24].

26. La Amazonia debería ser también **un lugar de diálogo social, especialmente entre los distintos pueblos originarios, para encontrar formas de comunión y de lucha conjunta.** Los demás estamos llamados a participar como “invitados” y a buscar con sumo respeto caminos de encuentro que enriquezcan a la Amazonia. (...) Ellos son los principales interlocutores, **de los cuales ante todo tenemos que aprender, a quienes tenemos que escuchar por un deber de justicia, y a quienes debemos pedir permiso para poder presentar nuestras propuestas.** Su palabra, sus esperanzas, sus temores deberían ser la voz más potente en cualquier mesa de diálogo sobre la Amazonia, y **la gran pregunta es: ¿Cómo imaginan ellos mismos su buen vivir para ellos y sus descendientes?**

27. El diálogo no solamente debe **privilegiar la opción preferencial por la defensa de los pobres, marginados y excluidos,** sino que los respeta como protagonistas. Se trata de reconocer al otro y de valorarlo “como otro”, con su sensibilidad, sus opciones más íntimas, su manera de vivir y trabajar. De otro modo, lo que resulte será, como siempre, «un proyecto

de unos pocos para unos pocos»[28], cuando no «un consenso de escritorio o una efímera paz para una minoría feliz»[29]. Si esto sucede «es necesaria una voz profética»[30] y los cristianos **estamos llamados a hacerla oír**. De aquí nace el siguiente sueño.

CAPÍTULO SEGUNDO - UN SUEÑO CULTURAL

28. El asunto es promover la Amazonia, pero esto no implica colonizarla culturalmente sino **ayudar a que ella misma saque lo mejor de sí**. Ese es el sentido de la mejor tarea educativa: cultivar sin desarraigar, hacer crecer sin debilitar la identidad, promover sin invadir. Así como hay potencialidades en la naturaleza que podrían perderse para siempre, lo mismo puede ocurrir con **culturas que tienen un mensaje todavía no escuchado** y que hoy están amenazadas más que nunca.

32. Los grupos humanos, sus estilos de vida y sus cosmovisiones, son tan variados como el territorio (...). **A través de un territorio y de sus características Dios se manifiesta, refleja algo de su inagotable belleza**. Por lo tanto, los distintos grupos, **en una síntesis vital con su entorno, desarrollan un modo propio de sabiduría**. Quienes observamos desde afuera deberíamos evitar generalizaciones injustas, discursos simplistas o conclusiones hechas sólo a partir de nuestras propias estructuras mentales y experiencias.

36. Como toda realidad cultural, las culturas de la Amazonia profunda tienen sus límites. Las culturas urbanas de occidente también los tienen. (...) **Las etnias que desarrollaron un tesoro cultural estando enlazadas con la naturaleza, con fuerte sentido comunitario, advierten con facilidad nuestras sombras, que nosotros no reconocemos en medio del pretendido progreso. Por consiguiente, recoger su experiencia de la vida nos hará bien**.

44. El agua deslumbra en el gran Amazonas, que recoge y vivifica todo a su alrededor: «*Amazonas capital de las sílabas del agua, padre patriarca, eres la eternidad secreta de las fecundaciones, te caen ríos como aves...*» [54] **Pablo Neruda**, «Amazonas», en *Canto General* (1938), I, IV.

46. Los poetas populares, que se enamoraron de su inmensa belleza, han tratado de expresar lo que este río les hace sentir y la vida que él regala a su paso, en una danza de delfines, anacondas, árboles y canoas. Pero también lamentan los peligros que lo amenazan. **Estos poetas, contemplativos y proféticos, nos ayudan a liberarnos del paradigma tecnocrático y consumista que destroza la naturaleza y que nos deja sin una existencia realmente digna**: «[...]. *El mundo sufre la transformación de la pala en fusil, del arado en tanque de guerra, de la imagen del sembrador que siembra en la del autómata con su lanzallamas, de cuya sementera brotan desiertos. Sólo la poesía, con la humildad de su voz, podrá salvar a este mundo*». [57] **Vinicius de Moraes**, *Para vivir un gran amor*, Buenos Aires 2013, 166.

55. **Aprendiendo de los pueblos originarios** podemos *contemplar* la Amazonia y no sólo analizarla, para reconocer ese **misterio precioso que nos supera**. Podemos *amarla* y no sólo utilizarla, para que el amor despierte un interés hondo y sincero. Es más, podemos **sentirnos íntimamente unidos a ella** y no sólo defenderla, y entonces la Amazonia se volverá nuestra **como una madre**. Porque «el mundo no se contempla desde fuera sino desde dentro, reconociendo los lazos con los que el Padre nos ha unido a todos los seres»[74].



Francisco aprende de los pueblos originarios “para reconocer ese misterio precioso que nos supera”

56. Despertemos el sentido estético y contemplativo que Dios puso en nosotros y que a veces dejamos atrofiar. Recordemos que «cuando alguien no aprende a detenerse para percibir y valorar lo bello, no es extraño que todo se convierta para él en objeto de uso y abuso inescrupuloso»[75]. En cambio, **si entramos en comunión con la selva, fácilmente nuestra voz se unirá a la de ella y se convertirá en oración**: «Recostados a la sombra de un viejo eucalipto nuestra plegaria de luz se sumerge en el canto del follaje eterno»[76]. **Esta conversión interior es lo que podrá permitirnos llorar por la Amazonia y gritar con ella ante el Señor.**

57. Jesús decía: «¿No se venden cinco pajarillos por dos monedas? Pues bien, ninguno de ellos está olvidado ante Dios» (Lc 12,6). El Padre Dios, que creó cada ser del universo con infinito amor, **nos convoca a ser sus instrumentos en orden a escuchar el grito de la**

Amazonia. Si nosotros acudimos ante ese clamor desgarrador, podrá manifestarse que las creaturas de la Amazonia no han sido olvidadas por el Padre del cielo. Para los cristianos, el mismo Jesús nos reclama desde ellas, «porque el Resucitado **las envuelve misteriosamente y las orienta a un destino de plenitud**. Las mismas flores del campo y las aves que Él contempló admirado con sus ojos humanos, **ahora están llenas de su presencia luminosa**»[77]. Por estas razones, los creyentes encontramos en la Amazonia **un lugar teológico, un espacio donde Dios mismo se muestra y convoca a sus hijos**.

71. En este contexto, los pueblos indígenas amazónicos expresan la auténtica calidad de vida como un “buen vivir” que implica una armonía personal, familiar, comunitaria y **cósmica** (...) Los pueblos aborígenes podrían ayudarnos a percibir lo que es una feliz sobriedad y en este sentido «**tienen mucho que enseñarnos**»[101]. Ellos (...) reconocen que la tierra, al mismo tiempo que se ofrece para sostener su vida, como una fuente generosa, tiene **un sentido materno que despierta respetuosa ternura**. (...)

73. Pero **la inculturación eleva y plenifica**. Ciertamente hay que valorar esa **mística indígena de la interconexión e interdependencia de todo lo creado**, mística de gratitud que ama la vida como don, **mística de admiración sagrada ante la naturaleza que nos desborda con tanta vida**. No obstante, también se trata de lograr que esta relación con **Dios presente en el cosmos** se convierta, cada vez más, en la relación personal con un Tú que sostiene la propia realidad y quiere darle un sentido, un Tú que nos conoce y nos ama: «*Flotan sombras de mí, maderas muertas. Pero la estrella nace sin reproche sobre las manos de este niño, expertas, que conquistan las aguas y la noche. Me ha de bastar saber que Tú me sabes entero, desde antes de mis días*». [104] **Pedro Casaldáliga**, «Carta de navegar (Por el Tocantins amazónico)», en *El tiempo y la espera*, Santander 1986.

74. De igual modo, la relación con Jesucristo, Dios y hombre verdadero, liberador y redentor, **no es enemiga de esta cosmovisión marcadamente cósmica que los caracteriza, porque Él también es el Resucitado que penetra todas las cosas**[105]. Para la experiencia cristiana, «todas las criaturas del universo material encuentran su verdadero sentido en el Verbo encarnado, porque el Hijo de Dios ha incorporado en su persona parte del universo material, donde ha introducido **un germen de transformación definitiva**»[106]. Él está gloriosa y misteriosamente **presente en el río, en los árboles, en los peces, en el viento**, como el Señor que reina en la creación sin perder sus heridas transfiguradas, y en la Eucaristía asume los elementos del mundo dando a cada uno el sentido del don pascual.

78. Un proceso de inculturación, que implica caminos no sólo individuales sino también populares, exige amor al pueblo cargado de respeto y comprensión. En buena parte de la Amazonia este proceso ya se ha iniciado. (...) **No nos apresuremos en calificar de superstición o de paganismo algunas expresiones religiosas que surgen espontáneamente de la vida de los pueblos**. Más bien hay que saber reconocer el trigo que

crece entre la cizaña, porque «en la piedad popular puede percibirse el modo en que la fe recibida se encarnó en una cultura y se sigue transmitiendo»[111].

79. **Es posible recoger de alguna manera un símbolo indígena sin calificarlo necesariamente de idolatría.** Un mito cargado de sentido espiritual puede ser aprovechado, y no siempre considerado un error pagano. **Algunas fiestas religiosas contienen un significado sagrado y son espacios de reencuentro y de fraternidad,** aunque se requiera un lento proceso de purificación o de maduración. **Un misionero de alma trata de descubrir qué inquietudes legítimas buscan un cauce en manifestaciones religiosas a veces imperfectas, parciales o equivocadas, e intenta responder desde una espiritualidad inculturada.**



Bergoglio asegura que “es posible recoger un símbolo indígena sin calificarlo de idolatría”

81. La inculturación de la espiritualidad cristiana en las culturas de los pueblos originarios tiene en los sacramentos un camino de especial valor, porque **en ellos se une lo divino y lo cósmico, la gracia y la creación.** En la Amazonia **no deberían entenderse como una separación con respecto a lo creado.** Ellos «son un modo privilegiado de cómo la naturaleza es asumida por Dios y se convierte en mediación de la vida sobrenatural»[114]. Son una plenificación de lo creado, donde **la naturaleza es elevada para que sea lugar e instrumento de la gracia,** para «abrazar el mundo en un nivel distinto»[115].

82. En la Eucaristía, Dios «en el colmo del misterio de la Encarnación, quiso llegar a nuestra intimidad a través de un pedazo de materia. [...] [Ella] **une el cielo y la tierra, abraza y penetra todo lo creado**»[116]. Por esa razón puede ser «motivación para nuestras preocupaciones por el ambiente, y nos orienta a ser custodios de todo lo creado»[117]. Así «no escapamos del mundo ni negamos la naturaleza cuando queremos encontrarnos con Dios»[118]. Esto nos permite **recoger en la liturgia muchos elementos propios de la experiencia de los indígenas en su íntimo contacto con la naturaleza y estimular expresiones autóctonas en cantos, danzas, ritos, gestos y símbolos. Ya el Concilio Vaticano II había pedido este esfuerzo de inculturación de la liturgia en los pueblos indígenas**[119], pero han pasado más de cincuenta años y **hemos avanzado poco en esta línea**[120].

84. Los sacramentos muestran y comunican al Dios cercano que llega con misericordia a curar y a fortalecer a sus hijos. (...) **Tampoco cabe, frente a los pobres y olvidados de la Amazonia, una disciplina que excluya y aleje, porque así ellos son finalmente descartados por una Iglesia convertida en aduana.** Más bien, «en las difíciles situaciones que viven las personas más necesitadas, la Iglesia debe tener un especial cuidado para comprender, consolar, integrar, **evitando imponerles una serie de normas como si fueran una roca,** con lo cual se consigue el efecto de hacer que se sientan juzgadas y abandonadas precisamente por esa Madre que está llamada a acercarles la misericordia de Dios»[122]. **Para la Iglesia la misericordia puede volverse una mera expresión romántica si no se manifiesta concretamente en la tarea pastoral**[123].

116. El **Concilio Vaticano II** abrió espacios para el **pluralismo litúrgico** para «**variaciones y adaptaciones legítimas a los diversos grupos, regiones, pueblos**» (SC 38). En este sentido, la liturgia debe responder a la cultura para que sea fuente y culmen de la vida cristiana (cf. SC 10) y para que se sienta ligada a los sufrimientos y a las alegrías del pueblo. **Debemos dar una respuesta auténticamente católica a la petición de las comunidades amazónicas de adaptar la liturgia valorando la cosmovisión, las tradiciones, los símbolos y los ritos originarios** que incluyan dimensiones trascendentes, comunitarias y ecológicas.

119. El nuevo organismo de la Iglesia en la Amazonía **debe constituir una comisión competente para estudiar y dialogar, según usos y costumbres de los pueblos ancestrales, la elaboración de un rito amazónico,** que exprese el patrimonio litúrgico, teológico, disciplinario y espiritual amazónico, con especial referencia a lo que la *Lumen Gentium* afirma para las Iglesias orientales (cf. LG 23). (...) **También podría estudiar y proponer cómo enriquecer ritos eclesiales con el modo en que estos pueblos cuidan su territorio y se relacionan con sus aguas.**

104. Suele ocurrir que en un determinado lugar los agentes pastorales vislumbran soluciones muy diversas para los problemas que enfrentan, y por ello proponen formas aparentemente opuestas de organización eclesial. **Cuando esto ocurre es probable que la verdadera respuesta a los desafíos de la evangelización esté en la superación de las dos propuestas,** encontrando otros caminos mejores, quizás no imaginados. **El conflicto se supera en un nivel superior** donde cada una de las partes, sin dejar de ser fiel a sí misma, se integra con la otra en una nueva realidad. Todo se resuelve «en un plano superior que conserva en sí las virtualidades valiosas de las polaridades en pugna»[142]. De otro modo, el conflicto nos encierra, «perdemos perspectivas, los horizontes se limitan y la realidad misma queda fragmentada»[143].



Según Francisco, la Iglesia debe enriquecerse con los usos y costumbres de los “pueblos ancestrales”

107. Los católicos tenemos un tesoro en las Sagradas Escrituras, que otras religiones no aceptan, aunque a veces son capaces de leerlas con interés e incluso de valorar algunos de sus contenidos. **Algo semejante intentamos hacer nosotros ante los textos sagrados de otras religiones y comunidades religiosas, donde se encuentran «preceptos y doctrinas que [...] no pocas veces reflejan un destello de aquella Verdad que ilumina a todos los hombres»**[144]. (...)

111. Después de compartir algunos sueños, aliento a todos a avanzar en caminos concretos que permitan transformar la realidad de la Amazonia y liberarla de los males que la aquejan. Ahora levantemos la mirada a María. La Madre que Cristo nos dejó, **aunque es la única Madre de todos,** se manifiesta en la Amazonia de distintas maneras. Sabemos que **«los indígenas se encuentran vitalmente con Jesucristo por muchas vías; pero el camino mariano ha contribuido más a este encuentro»**. [145]

Ante la maravilla de la Amazonia, que hemos descubierto cada vez mejor en la preparación y en el desarrollo del Sínodo, creo que lo mejor es culminar esta Exhortación dirigiéndonos a ella⁸:

Madre de la vida, en tu seno materno se fue formando Jesús, que es el Señor de todo lo que existe. Resucitado, Él te transformó con su luz y te hizo reina de toda la creación. **Por eso te pedimos que reines, María, en el corazón palpitante de la Amazonia.**

Muéstrate como madre de todas las creaturas, en la belleza de las flores, de los ríos, del gran río que la atraviesa y de todo lo que vibra en sus selvas. **Cuida con tu cariño esa explosión de hermosura.**

(...) **Madre del corazón traspasado que sufres en tus hijos ultrajados y en la naturaleza herida**, reina tú en la Amazonia junto con tu hijo. (...)

En ti confiamos, **Madre de la vida**, no nos abandones en esta hora oscura. Amén.



Durante el Sínodo, la “Pachamama” fue llevada en procesión hasta la basílica de San Pedro

⁸ Sobre la más que dudosa devoción mariana de Bergoglio, se puede consultar el siguiente artículo: <https://moimunnanblog.files.wordpress.com/2019/12/francisco-ultraja-a-maricc81a.pdf>